

Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI.

Introducción

Maura ROSSI / David BECERRA MAYOR

I.

El proyecto monográfico para la sección “Rumbos” de la décima entrega de *Orillas*, que titulamos *Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI*, nació (en medio) de la incertidumbre generada por la pandemia de COVID-19, que impuso al debate relacionado con la narrativización de los efectos a corto y largo plazo de la crisis de 2008 un conjunto de nuevas consideraciones –de *bias*, si se quiere adoptar el tecnicismo estadístico tan en boga en los pasados meses– inherentes a la (auto)percepción del sujeto y de su circunstancia habitacional y laboral.

Trabajar con el espacio inmaterial y plástico de la literatura peninsular, plurívoca por sus contaminaciones europeas y transhispánicas, ha supuesto una atención específica por la declinación española del derrumbe del *status quo* individual y social desencadenado por los acontecimientos económicos de la primera década del siglo XXI, un momento de disconformidad repentina e irreversible entre la promesa de un bienestar presentado como inagotable y al alcance de todos, y el parón casi vertical de la carrera acumulativa, agravado por la acusación de “haber vivido por encima de nuestras posibilidades”, que cierta política quiso inocular sobre todo entre los numerosos colectivos afectados, y para la que varios medios de comunicación se encargaron –y siguen encargándose– de hacer de altavoz. A raíz de la connotación de la crisis como un trauma histórico compartido no exclusivamente por las cohortes generacionales de los *Millennials*, quienes movían sus primeros pasos en el mundo laboral por el año 2008, y, más recientemente, por la *Generación Z*, que aprendió a patear ya entre los escombros, hemos querido abarcar esas ficciones –novela y cuento, pero también poesía, novela gráfica, teatro y narraciones que se escapan de las ya casi fósiles etiquetas fabricadas por la crítica, como las que aparecen en redes sociales y *blogs* personales, en ocasiones con un corte intermedial– que se han encargado de utilizar la circunstancia como eje narrativo, de convertirla en materia de creación y de hacer, en última instancia, que la literatura funcionara como *coping method* para y hacia unos tiempos inhóspitos.

Manejando una ficción por lo general ‘reactiva’, aferrada a la más atinada contemporaneidad y a la vez cargada de rasgos universales y recurrentes –o incluso ‘ricorsivos’, que diría Vico–, el monográfico ha contado con una pluralidad de puntos de vista que han destacado, ante todo, la emergencia, en la escritura actual de la

península, de una nueva y renovada concepción del realismo literario, ya emancipado de todo afán de reproducción ‘técnica’ de lo real –nos estamos alejando, por fin y por lo visto, del *marketing* del ‘relato real’ que tanto ha pervertido el rumbo temático acaso más reciente con respecto al que estamos tratando, eso es, la escritura trasgeneracional sobre guerra civil, franquismo y transición– y volcado, en cambio, en la creación de propuestas contra-discursivas y contra-hegemónicas: contrarias a la tesis de la deriva inevitable, opuestas al *mainstream* catastrofista propagado en los medios informativos, centripetas y aglutinantes ante todo grito al cielo relacionado con la disgregación entrópica del sujeto y con la muerte inapelable de la solidaridad social. Una ficción, por lo tanto, que reivindica su capacidad para elaborar un diagnóstico puntual de la crisis –endémica y pandémica mucho antes de que semejantes adjetivos entraran en nuestro vocabulario cotidiano– a través de modalidades de creación y lenguajes que nos han parecido acunados, en su sorprendente variedad, por una intención firme y programática de curar la enfermedad, eso es, de acercarse sin reparos al cuerpo de un neoliberalismo ya moribundo para proponer un plan terapéutico, a menudo indicado como colectivo, que se insinúe en cada arteria del sistema y lo transforme en una maquinaria sana.

De una escritura que, como característica distintiva, resulta vertebrada alrededor de una intersección peculiar entre referencia explícita y constante al *timeline* de la crisis –casi una crónica en directo de los hechos (todavía no archivados como) ‘históricos’ y de sus secuelas– y propulsión imaginativa, que al interrogarse sobre la superación del bache anticipa un ‘post-crisis’ que aún no se acaba de concretar, se plantean, naturalmente, numerosas cuestiones que destacan de las páginas de nuestros ensayos.

Ante todo, el corpus literario de y sobre la crisis económica nos ha parecido caracterizado por una patente vocación interseccional, en la medida en que establece una comunicación intensa y productiva entre la plaza y el papel, asumiendo por un lado las instancias de numerosos movimientos cívicos y plataformas que agitan el debate contemporáneo relacionado con la ciudadanía activa, y convirtiéndose, por el otro y en ocasiones, en manifiesto informal o declarado de un activismo que pretende denunciar, contrastar y construir. Un ‘para quién escribimos nosotros’, en resumidas cuentas, que se ha convertido en un ‘junto a’ o un ‘por quién’, ya que las escrituras que hemos analizado parecen alimentadas y semantizadas por el intercambio bidireccional con un público lector cuya pasividad ya no es contemplada ni admisible. El matiz pretendidamente político de estas narraciones impone, en consecuencia, una interrogación panóptica alrededor de la sustancia, de la evolución y de la supervivencia de la llamada ideología y del compromiso: ¿qué significa hablar de literatura de la/con ideología en el siglo XXI? ¿Sigue existiendo un tótem ideológico preferente –y globalmente sostenible– en la era de la post-política? ¿Estamos ante el riesgo de la confección de una nueva moda literaria *ready-made*?

Al respecto, mucha literatura anclada al presente en la España del siglo XXI pone de manifiesto el estado ya fósil de los sistemas políticos sobre todo europeos y norteamericano bajo cuya capa se fraguó la doctrina laboral y productiva cuyos tan anunciados estertores no merman hasta la fecha la buena salud del conjunto agónico,

recién engrasado por las brechas abiertas o exasperadas por la pandemia. Huérfana de las grandes posturas del siglo pasado, pero lejos de retratarse como desencantada o rendida en su duelo, la escritura ultracontemporánea afianza su índole política alrededor de una idea transversal de responsabilidad. Responsabilidad ‘orgánica’ del escritor ante la circunstancia y, entonces, como se decía, elaboración de narraciones que se hacen antídoto contra la estadística anestésica, pero a la vez (llamamiento a la) responsabilidad del lector, que, si realmente ha de ejercer dentro de la cosa pública el papel decisorial que reivindica, debe rendirse a ser desenmascarado como cómplice del sistema, sin que semejante toma de conciencia o revelación niegue en absoluto su estatuto de víctima. En el monólogo que abre la *Comedia sin título* anuncia Federico García Lorca que “el poeta os hace una encerrona porque quiere y aspira a conmover vuestros corazones enseñando las cosas que no queréis ver, gritando las simplísimas verdades que no queréis oír”. De manera parecida, las ficciones con las que nos hemos confrontado a lo largo de la concepción y elaboración de “Rumbos” pretenden sacarnos de la pasividad pseudo-reactiva que, desde el usuario más culto y documentado hasta el menos informado, hace que, tras colgar un *post* indignado en nuestras redes sociales, nos sintamos cumplidores con nuestro deber cívico y cerremos nuestros ordenadores para abrir la puerta al Deliveroo que nos acaba de tocar el timbre.

Asimismo, y necesariamente, la escritura de la crisis se nos ha manifestado como un *work in progress*, un *blob*, un hipertexto en movimiento que no deja de interrogarse sobre la/su precariedad. Precariedad por un lado detectada como condición distintiva e ineludible del individuo contemporáneo, desestabilizado antes por el mito de la flexibilidad, y más recientemente por las fluctuaciones imprevisibles –y los indecentes ‘cruces de carril’– de las dimensiones personal y laboral. Precariedad, sin embargo, en este caso fecunda, también de la ‘forma’ literaria en sí misma, un conjunto que se inclina cada vez más hacia el mestizaje de los géneros, de los lenguajes y de los planos comunicativos, y que convierte la reflexión metaliteraria en un espacio propositivo y propulsivo.

Ensamblado a lo largo de una temporada en la que entre todos resignificamos, a la fuerza y a buenas horas, los *hashtags* serotoninérgicos hasta hace poco asociados con el adjetivo *smart* –*smart technology*, *smartworking* y *smart living* entre todos–, el monográfico ha tratado de abrir las paredes de nuestras viviendas y despachos a una literatura que proyecta dioramas no tan alejados del entorno de cada lector, pero diferenciados de la mera intención connotativa por su planteamiento imaginativo de una superación del momento crítico/de crisis representada como alcanzable, contra todo confinamiento ideológico y material.

Maura Rossi

II.

Este dossier titulado *Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI* pretende rastrear –y dar sentido a– la producción literaria que, al calor de

la crisis y de sus repuestas en forma de movilización social y ciudadana, emergieron en la última década en el campo cultural español. El objetivo no es otro que evaluar el retorno de lo político —o el proceso de repolitización— que han experimentado las letras peninsulares en el ciclo político y cultural que se abrió en 2008 con la crisis financiera. Este retorno de lo político ha permitido no solo la irrupción de nuevas voces narrativas en el campo literario, sino también un movimiento hacia posiciones más centrales en el campo cultural de autores que ya antes de la crisis había enarbolado un discurso crítico, disidente o contrahegemónico. La crisis y los movimientos que la siguieron permitieron —diríamos à la Rancière— que se articulara como voz aquello que antes no era sino percibido como ruido.

La literatura dominante española del periodo democrático —o posfranquista— operaba desplazando las contradicciones radicales del sistema a favor de otros más asumibles y asimilables por el sistema y la ideología en su conjunto. Todo conflicto se interpretaba en clave individual, psicologista o moral. No había espacio para el conflicto político y social, que no encontraba representación en los discursos literarios hegemónicos. La producción literaria de la España democrática bien podría denominarse como pospolítica, o aideológica, en la medida en que esta literatura se anunciaba a sí misma como discurso sin ideología. Como si con el fin de la dictadura ya no hubiera nada contra lo que oponerse o luchar, la literatura se ‘liberó’ de lo político para dedicarse ‘por fin’, y en democracia, a ‘ser’ literatura —sea lo que sea lo que esto signifique. Si como decía Althusser la ideología nunca dice “soy ideológica”, esta ausencia —negación o desplazamiento— de lo político en la literatura contemporánea encierra en el fondo un discurso ideológico, que podemos sintetizar mediante al menos dos ideogramas básicos: a) que vivimos en un mundo cerrado y perfecto, sin conflictos y contradicciones, por lo que no es necesario volver a movilizar lo político para transformar la sociedad o imaginar nuevos futuros de emancipación; b) que si todo conflicto se interpreta como ‘interior’ (radica en el sujeto) y no como ‘exterior’ (en realidad histórica), tendrá que ser el sujeto quien, ante cualquier adversidad, se adapte a la situación, en vez de transformar la situación —cambiar el mundo— para que el conflicto que asolaba al sujeto desaparezca. No hay discurso inocente y esta literatura de la no-ideología, pretendidamente pospolítica y aideológica, contiene, legítima y reproduce inconscientemente la ideología dominante del capitalismo avanzado: la ideología del fin de la historia, del fin de la lucha de clases y de cualquier posibilidad de atisbar un horizonte revolucionaria y de emancipación.

Tras la crisis y las movilizaciones que respondieron a ella, este relato —o más exactamente: esta ideología— empieza a agrietarse. Por entre las grietas empezaron a asomar nuevas lecturas y escrituras de la realidad que narraban lo que estaba sucediendo de una manera ‘otra’, o desde un inconsciente ideológico ‘otro’, que diría Juan Carlos Rodríguez. Nuevas narrativas empezaron a politizar la situación, es decir, a identificar la causa de lo que ocurre no ya en el interior de un sujeto inadaptado, incapaz de sobreponerse a una situación que precariza su existencia, sino en unas relaciones sociales que le impiden al sujeto realizarse plenamente. A través de la grieta asoma la posibilidad de compartir y socializar una experiencia vital que deja de ser leída como individual

cuando se pone en común, de construir un ‘nosotros’ que abra el campo de la interpretación de la experiencia precaria hacia posiciones colectivas, de tomar conciencia de que la respuesta sobre lo que le ocurre al sujeto ya no está en su interior, sino en el exterior, en la realidad política y social –es decir histórica– que no solo rodea al sujeto, sino que lo constituye. Una realidad que puede y ha de ser transformada.

En la producción literaria que surge tras la crisis, que politiza la experiencia de la precariedad, acaso se puedan reconocer prácticas y experiencias emergentes que anuncien la posibilidad de una sociedad nueva, radicalmente ‘otra’; en esta literatura tal vez sea posible localizar las ‘estructuras de sentimiento’ –que diría Raymond Williams– en las que se enuncie, antes de ser conscientemente articulada como pensamiento, una nueva forma de vida alejada de los códigos y valores –la ideología– del capitalismo neoliberal. Si como la definió Althusser, la ideología es la relación ‘imaginaria’ que mantiene un individuo con sus relaciones reales de existencia, la ideología empieza a agrietarse con la crisis cuando el sujeto precario –protagonista de buena parte de los discursos literarios del retorno de lo político– rompe con la ‘imagen’ que el espejo de la ideología le devuelve, esto es, cuando un sujeto ‘libre’ y emprendedor que ‘libremente’ ha construido su destino, su posición en el mundo, en base a sus méritos, su trabajo, su saber hacer y su saber estar, deja de identificarse con esa imagen que el espejo de la ideología le devuelve. Vistos desde el espejo neoliberal, su fracaso y su precariedad solo le corresponden a él: es un perdedor que no ha sabido sobreponerse a la adversidad. Una vez roto el espejo de la ideología, ya no se percibe como perdedor, sino como la consecuencia o el efecto de un sistema económico y social donde los beneficios de la clase dominante aumentan a medida que disminuyen las condiciones materiales de los sujetos que participan, desde posiciones subalternas, en una estructura basada en la explotación. Una vez se hace añicos el espejo se produce una ruptura ideológica radical: el individuo deja de concebirse a sí mismo como como sujeto libre para verse como explotado. Esta ruptura permite la apertura de unas prácticas y experiencias políticas y sociales emergentes que anuncian la posibilidad de un mundo nuevo, acaso más libre y sin explotación.

Los discursos literarios ‘otros’, que son resultado de un inconsciente ‘otro’, y que se construyen desde un lugar distinto del que se habían producido los discursos literarios hegemónicos de antes de la crisis, tal vez puedan operar en la elaboración de una nueva imaginación política que discuta, cuestione y disienta con el ‘realismo capitalista’ del que nos habló Mark Fisher, esto es, con la imaginación neoliberal que se nos ha impuesto como la única posible, como un callejón sin salida thatcheriano que advierte que no hay alternativa. Estos discursos ‘otros’ nos recuerdan, a la postre, que la historia sigue viva tras el fin de la historia. La ficción puede contribuir a alumbrar nuevos horizontes, imaginar nuevos activismos para alcanzarlos, nuevas luchar para articular una resistencia y una ofensiva, o simplemente para mostrar que el mejor de los mundos posibles no lo era sino para unos pocos –la burguesía– que sacaban rédito de las condiciones de precariedad de los sujetos que ocupan las capas subalternas en la estructura de dominación y explotación.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el dossier tiene por objetivo investigar las representaciones polimorfos de la crisis económica de principios del siglo XXI, con una atención específica por la recreación de la precariedad –existencial, habitacional, laboral, logística– en una gama inclusiva de ‘formas’ literarias (novela, cuento, teatro, crónica literaria, novela gráfica). El propósito es pensar la crisis y la precariedad no únicamente como tema, sino también como elementos que articulan las estrategias literarias, atraviesan la obra literaria y asimismo la constituyen.

Con todo, lo que este dossier propone es la posibilidad de pensar si la crisis, junto a los movimientos ciudadanos que se levantaron contra la agenda neoliberal, ha abierto un proceso de repolitización de los discursos públicos, más exactamente en el discurso literario, así como abrir una reflexión alrededor del rol activo y activista de la ficción en la elaboración de una nueva imaginación política sobre la actual coyuntura socio-económica.

David Becerra Mayor